

Agosto 1971

(LA HABANA.-) El 12 de julio recién pasado terminó sus trabajos de este año - julio a julio en el calendario cubano - la CJC o Columna Juvenil del Centenario, entidad surgida hace tres años a raíz de un llamado hecho a la juventud para ir a trabajar en la provincia de Camagüey, enorme extensión de tierra muy poco poblada.

La CJC, compuesta por varias brigadas masculinas y femeninas que ostentan diversos nombres, la principal de las femeninas es la denominada "Tania la guerrillera" y de entre las masculinas sobresalen "Héroes de Bolivia" e "Ignacio Agramonte", reúne en total una masa activa de cerca o de más de treinta mil personas que hicieron y que hacen de todo, cortan caña, construyen casas, enseñan a los analfabetos, curan a los enfermos y están siempre donde más hagan falta.

Viene ahora el llamado "relevo", o sea el desplazamiento de algunos miles de ~~columnistas que ya cumplieron su~~ compromiso con la revolución - el compromiso era por tres años - y la incorporación de otros tantos miles que llenarán los huecos dejados por los que se van a estudiar o a trabajar en lo que más les atrae: mecánica, especialmente.

Son extraordinariamente jóvenes y su característica es el entusiasmo y el empuje. He aquí uno de los que se van: Antonio Torres, 21 años, natural de la provincia de Oriente. Tenía 18 años cuando llenó su planilla para entrar a la Columna y a esa edad trabajaba en una granja. El padre le dijo: "¿Tú estás seguro de que vas a aguantar? Bueno vete, pero no te vayas a rajar, ¿eh?", o sea, luego, no te vayas a echar para atrás.

Pero Antonio fue y cortó este año nada menos que doscientas veintiocho mil ochocientas arrobas de caña. ¿Ustedes saben lo

que es eso? Una montaña de caña. "¿Rajarme yo ? ni que fuera de cristal. Es verdad que cuando entré no tenía la formación que tengo ahora ni nada de eso. Lo bueno vino después cuando el compañero del lado me decía : Antonio, si eres duro de verdad, alcánzame, y apretaba la mocha y se perdía en su tajo, tirando caña hacia atrás como un loco". Antonio irá a estudiar.

Y AQUI hay otro, pero este otro es harina de otro costal, aunque también se llama Antonio, Antonio Lemes: tiene veintiocho años y nació en la Costa Sur de la provincia de Oriente. " Dos años antes de yo nacer, mi padre llegó, por la vuelta de Chivirico, a un lugar que llaman la Maestrica. Llevaba cinco pesos que le prestó un amigo y comenzó a tumbar un monte, donde después sembró viandas y empezó a hacer carbón". Y decía que era harina de otro costal, porque Antonio cortó en esta última zafra trescientas nueve mil arrobas de caña. Es un tridecimillonario, término cubano que se explica diciendo que cortó tres veces la cantidad de cien mil. Los bidecimillonarios son los que cortan doscientas mil. Antonio Lemes será constructor.

Y aquí hay una mujer, una morena de diecinueve años, una muestra de oro: Marta Jarrosay Redol, con sexto año de escolaridad, hija de carretero y de ama de casa, con siete hermanos." Consciente de lo que significaba una brigada de macheteros juveniles, como factor impulsor para la zafra del 71, ingresé a la "Tania". El primer día corte sólo 74 arrobas, hasta que agarré el paso y mantuve un ritmo de 500 diarias en caña verde y quemada para acopio. Me gustan el vóleibol y la música, pero mi mayor aspiración es ser laboratorista. sí, tengo novio. Es miembro también de la CJC.

La mayoría de los columnistas son hijos de trabajadoras, especialmente campesinos, y una gran cantidad son de la provincia de Oriente, provincia que siempre se ha caracterizado por poseer

un mayor empuje y una mayor disponibilidad de gente dispuesta a cualquier cosa, a trabajar o a pelear. Todos ellos son los que podríamos llamarlos unos, los componentes de la CJC. Pero hay otros, de estos otros habría que hablar como a escondidas y con vergüenza, aunque la revolución no tiene por qué avergonzarse. Estos otros no pertenecen a ninguna columna ni tienen padres campesinos. Sus padres, seguramente fueron habaneros.

Aquí hay uno : se llama Luciano Martínez López y tiene 21 años, vecino de la calle tal, delgado y de tipo prognato. En la fotografía que tengo ante mi vista se desabotona la camisa y muestra el menguado pecho, en donde se ve un tatuaje que representa el perfil de una mujer que fuma. Más arriba, también tatuada, hay una frase que dice : " Nací para crear dificultades". Es homosexual y delincuente habitual. El otro se llama Luis Pérez Paine y tiene 21 años, vecino de la calle cual. Tiene un rostro normal, casi carnado, y en la fotografía que tengo ante mi vista está muy preocupado observando lo que un técnico hace en sus manos: una prueba, llamada de guantes de parafina, para averiguar si es verdad que fue él quien disparó contra dos empleados del Ministerio del Interior, matándolos.

Estos son los otros, pero no sólo son dos, son muchos más, quién sabe cuántos. En el transcurso de sólo un mes, siete u ocho como ellos han sido fusilados, en La Habana y otras provincias, por asesinatos múltiples, a veces con crueldad y casi siempre acompañados de robos. Parece increíble que al lado de los unos puedan haber estos otros, de la misma tierra, pero los hay.

Constituyen la herencia dejada por los regímenes burgueses. Cuando llegó la revolución, ya estaban perdidos para siempre, irrecuperables. Mal alimentados desde la infancia, con un cerebro incapaz de concebir nada que no sea la adquisición apresurada de alimentos, dinero o placer, hijos de gente que vivió en las mismas condiciones de ellos durante varios siglos de egois

mo, de miseria, de ignorancia, de superstición (Luciano Martí-
nez, homicida homosexual, era sobrino, de una religión negra,
de un santero o brujo, homosexual también). Sólo el fuego po-
drá terminar con ellos, el fuego y el tiempo. La revolución no
podía ya salvarlos, no puede salvarlos. Quizás alcanzará a sal-
var a sus hijos. Es triste, es terriblemente triste, pero no pue-
de ser de otro modo.

Los unos, los trideci y los bidecimillonarios, hombres y muje-
res, la flor de la juventud de Cuba, estarán en la tribuna es-
pecial el 26 de Julio. Los otros ya duermen en alguna parte. ¿
Porque - como escribió un poeta persa - en el ombligo del mun-
do habrá siempre seres que nacerán aunque Dios no quiera. Oja-
lá el poeta se haya equivocado en lo de "siempre".

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©